

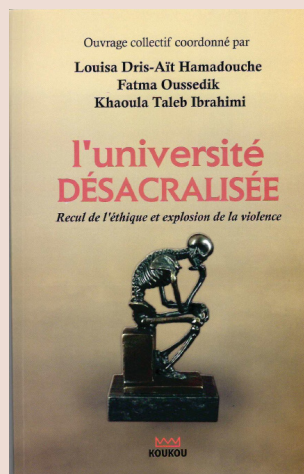
Por lo demás, la obra se ahoga en ocasiones en digresiones que parecen exceder con mucho su objetivo principal.

Por ejemplo, se podría señalar la presencia, a veces exagerada, de tramas teóricas que pretenden introducir los capítulos y su propósito. Hay que reconocer, desde un punto de vista científico, el gran valor añadido que representan las exposiciones que recuerdan teorías fundamentales apreciadas de Max Weber, Emile Durkheim, Karl Marx o hasta Pierre Bourdieu. Lo mismo con respecto a la cronología de las comunidades e ideologías del islam (sunismo, chiismo, malekismo, chafeismo...). No obstante, uno también acaba a menudo preguntándose si esos marcos teóricos suponen una aportación realmente fundamental para comprender la realidad del islam español contemporáneo: de vez en cuando, se impone una sensación de desfase, con la yuxtaposición de recordatorios teóricos pertinentes en última instancia, así como exposiciones factuales más específicas del tema abordado en la obra.

Por otro lado, si bien Lupiáñez despliega un modelo de análisis pertinente sobre muchos temas relativos al islam contemporáneo en España, como la realidad demográfica de los musulmanes en este país, o la cronología de la evolución del culto mahometano, muestra menos atención a los detalles a la hora de abordar otros temas. Los capítulos dedicados al orden y el control social del islam en España, a las ideologías y a las identidades dominantes en el islam español, a las repercusiones de los atentados del 11-S en la percepción por parte de la sociedad española de esta religión o de sus practicantes, o incluso a la actitud de los gobiernos sucesivos frente a los órganos representativos del islam español, dejan a menudo insatisfecho al lector. En cambio, los planteamientos sobre el grado de islamofobia prevalente en España y sus variaciones son claros en términos cuantitativos, aunque hubiesen merecido una exploración mejor de los elementos coyunturales y causales correspondientes.

Resumiendo, *El islam español contemporáneo* es un libro inestimable gracias al rigor y la calidad de su autor. Es fuente de datos útiles, tanto para los especialistas en el tema, que hallarán en sus páginas un gran número de estadísticas y de indicaciones valiosas, como para el resto del público general interesado en un enfoque pedagógico del islam en general y en su variante española en particular. Un libro que merece, por consiguiente, figurar en toda librería que se precie y que, sin duda, supone una de las referencias sobre el tema del islam contemporáneo en España.

– Barah Mikail, profesor adjunto de la Universidad Saint Louis – Campus de Madrid, y director de *Stractegia Consulting*



L'Université désacralisée. Recul de l'éthique et explosion de la violence

Trabajo colectivo coordinado por Louisa Dris-Aït Hamadouche, Fatma Oussedik, Khaoula Taleb Ibrahim. Ediciones Koukou, Argel, 2022. 344 p.

Los autores de este complejo estudio enumeran los principales desafíos de la universidad argelina frente a la competitividad y la competencia globales. Abogando por la racionalización de las políticas y los sistemas de gobierno, reclaman

la necesidad de avanzar hacia enfoques científicos y objetivos detallados: una necesidad que pondría de manifiesto el valor de la ciencia y del saber y, por lo tanto, el de las universidades, lugares de producción y transmisión de ideas. Esta necesidad no debería ser una excepción para Argelia en el curso de la historia y del mundo.

La universidad argelina cuenta actualmente con unos 70.000 profesores y más de dos millones de estudiantes repartidos en 106 instituciones de educación superior. Su presupuesto anual es de 313.000 millones de dinares, equivalente al 6,8% del presupuesto estatal. Una institución que se asemeja a un vivero donde los mejores son candidatos predisuestos a la emigración. Prueba de ello es la última desbandada de médicos, profesores universitarios y estudiantes, todos ellos alegando el mismo y único motivo: la violencia multiforme en el ejercicio de su función.

Ante el desmoronamiento total de una universidad que se hunde en la anomia, los autores de este libro avanzan en el preámbulo que “al pesimismo de la razón y al clima fatalista, (prefieren) oponer el optimismo de la voluntad y el deber del intelectual”. El año 2017 señala el inicio de este estudio: los profesores son víctimas de ataques violentos sin precedentes, perpetrados por estudiantes en diferentes universidades del país. Estos graves abusos, retransmitidos por la prensa nacional, quedaron impunes, sin que se procesara a los agresores. Interpelados por la ciudadanía, cuestionados por su condición de intelectuales, conscientes de que estas agresiones apuntaban a su misión como profesores, algunos universitarios decidieron analizar, testimoniar, expresarse, denunciar y poner por testigo a la sociedad de este fenómeno que afecta a la comunidad nacional en su conjunto. Diecisiete autores de distintas especialidades descifran la violencia, no solo la más ostentosa, verbal o física, sino sobre todo la perniciosa, insidiosa porque causa estragos permanentes.

Redefinir el papel y el estatuto del profesor y del estudiante, así

como la relación pedagógica que se establece entre ellos, sigue estando en el centro del problema de la violencia en la universidad. La autoridad del poseedor del conocimiento, que se asemeja a una postura moral, no debería derivar hacia el autoritarismo aplicado al alumno. El profesor está sujeto a un código ético y debe inspirar confianza. En ningún caso su autoridad debe imponerse por la fuerza. Su función es también la de transmitir valores: el engaño, el plagio, la corrupción, la discriminación, el clientelismo y los favores son conductas moralmente reprobables, más allá de la ley. La cercanía del profesor al alumno no debe derivar en ningún caso en amiguismo a costa del mérito y del esfuerzo. Todos estos abusos en el ejercicio de la función docente han propiciado que surja una violencia permanente, con múltiples aspectos, que ha afectado a varios niveles.

El sistema LMD (Licenciado, Master, Doctor), de origen anglosajón, entró en vigor en las universidades argelinas en 2005, que se inscribían así en la globalización. Esta reforma ha sido muy criticada por el Consejo Nacional de Profesores de Enseñanza Superior (CNES), el sindicato de profesores de educación superior, para quienes la crisis es multidimensional, y afecta a la gestión, la pedagogía, la infraestructura y la calidad de la educación. Y el LMD no va a solucionarla. El diseño de este sistema no se puede aplicar al caso de Argelia, país monoimportador. Los profesores universitarios rechazan y deploran expedir títulos y no conocimientos. Según el CNES, este proyecto crearía una universidad a “dos velocidades”, donde se cuestionaría el grado nacional de diplomado. Prevalecerá la desigualdad regional y social, donde solo los estudiantes con grandes medios económicos continuarán sus estudios. La excelencia de la formación se activa en instituciones cuyos títulos son reconocidos en el extranjero (escuelas privadas, Liceo Internacional Alexandre Dumas, etcétera).

Además, las lógicas institucionales definen una nueva postura social en el ámbito

universitario. Las contradicciones organizativas (redistribución de puestos de responsabilidad desde arriba) y las perversiones profesionales (plagios y conflictos de intereses) han hecho que la universidad y la investigación científica ya no sean factores de emancipación y desarrollo social. Durante las últimas cuatro décadas, se han convertido en focos durmientes de emigración intelectual. Una fatalidad interiorizada colectivamente en contra de la mayoría de los profesores universitarios, que la viven como una violencia extrema. Los autores de este libro califican este estado de cosas de “intelectocidio”, vivido a puerta cerrada y caracterizado por su ausencia en el discurso político dominante, a pesar de la importancia de lo que está en juego y de su impacto transgeneracional.

Uno de los principales fallos denunciados es la primacía de lo administrativo sobre lo científico, lo que ha hecho que la autonomía de la universidad se haya convertido en una misión imposible. Frente a la autoridad política, esa autonomía ya no existe; las facultades dependen del Ministerio de Educación Superior, que depende del gobierno. En cada nivel –jefe de departamento, decano o rector–, los responsables son nombrados y destituidos basándose en consideraciones dejadas a la total discreción de la supervisión política. Las prerrogativas de un decano se reducen a planificar los horarios del profesorado, frente a un superior jerárquico que tiene plena potestad sobre su puesto de trabajo. Esta jerarquía/subordinación también gestiona los centros de investigación, que no gozan de autonomía simbólica o material. Imperativo del momento: revisar los estatutos para “desfuncionalizar” la profesión de investigador y profesor universitario, y replantear los mecanismos de gobernanza por medio de la gestión pedagógica inclusiva. La observación que hacen los autores de este estudio es indiscutible: la fluidez económica del Estado ha servido para ampliar la base social del régimen por medio de la clientelización de

sectores enteros de la sociedad, en detrimento del progreso y los lazos sociales.

Tras el trauma de la violencia asesina sufrida durante la década de 1990, la universidad se enfrenta a otra anomalía funcional. Los poderes públicos habían observado que la violencia se dirigía y movilizaba a los jóvenes, fácilmente manipulables por extremistas, que han sabido explotar sus grietas sociales. El bajo nivel de estudios, la ociosidad y la falta de perspectiva facilitaron su alistamiento. A partir de ahí, los gobiernos decidieron hacer de la universidad un baluarte de prevención y protección. Para ello, se multiplicó por tres el índice de aprobados en bachillerato, mientras que se dotó a los distintos valiatos de universidades y centros universitarios. Esta política de masificación, destinada a frenar la violencia, ha tenido un impacto negativo en el nivel de la enseñanza, empobreciendo varias disciplinas por medio de la reducción de los requisitos mínimos de conocimiento. Esta masificación está en el origen de la bajada del nivel de las evaluaciones, condición *sine qua non* para liberar suficientes plazas de profesores para los niveles inferiores. Hoy la universidad ya no permite la promoción social, porque produce mucho más desempleo. Según la Oficina Nacional de Estadística, los titulados en formación profesional constituyen el 24,1% de los parados, mientras que los titulados en educación superior representan el 23,7% de los parados.

La universidad, incapaz de prevenir y luchar contra la violencia multifacética, ha interiorizado la desviación y muchas veces la reproduce por la fuerza. Los profesores íntegros asisten impotentes a la guerra de trincheras entre la competencia y la lealtad, el esfuerzo y el clientelismo, la justicia y la impunidad. ¿Una nota de esperanza? Sí, el sentido de la Historia nos enseña que ningún estado letárgico impuesto dura para siempre. Si el punto muerto actual es una realidad, también lo es la perspectiva de desarrollo, en vista de las potencialidades que depara la sociedad.

Concluyo con esta nota introductoria a la obra: “Hemos ilustrado la portada con *El pensador de Morand* (1907) porque consideramos que *El pensador de Rodin* (1880), que muchas veces ha simbolizado el ejercicio del pensamiento independiente, no logra encarnarse en Argelia. En nuestro país, el intelectual ha dado paso hoy a un ser descarnado a quien una Universidad desacralizada impide ejercer con dignidad su función crítica, negándole el estatus al que aspira”.

— *Sadjia Guiz, periodista, Argelia*



Islamisme(s). Islam i política en un món global

Lurdes Vidal Bertran (dir.), Editorial Base, Barcelona, 2021. 230 p.

Islamisme(s) es el resultado de tres decisiones valientes: publicar hoy en Europa un libro sobre islam político, hacerlo con vocación divulgativa y, además, no perder el rigor en el camino. Lurdes Vidal Bertran, Ada Mullol y Vitor Cabral han conseguido los tres retos fichando a un gran elenco de académicos, investigadores y periodistas que dibujan un cuadro caleidoscópico, con pinceladas de matices, con fondo histórico y con protagonistas actuales. Porque no hay un islam y no hay un islamismo, sino muchos, que se han construido y siguen construyéndose en contextos distintos y que operan con objetivos

incluso a veces contrapuestos: islamismos que se basan en el mismo Corán y sus interpretaciones para defender una cosa y la contraria. Desde los partidos que se inspiran en la moral musulmana (como los cristianodemócratas o los de matriz evangélica) a los movimientos que propugnan la insurrección armada. Esto es lo que hace necesaria una aproximación en plural, que debe adoptar formato de película y no de retrato.

“Hablar, estudiar y debatir sobre el islamismo se ha convertido en una actividad de riesgo: no solo por el peligro de equivocarse al tratar un objeto de estudio en constante movimiento, sino porque a menudo este ámbito se vuelve un campo minado en el que es fácil hacerse daño y ser acusado de connivencia con intereses geopolíticos y guerras civilizatorias”, escribe, con razón, Lurdes Vidal Bertran. Un riesgo que asume la Fundació Flama, que sigue batallando contra las visiones estereotipadas y demonizadoras para promover la solidaridad entre los pueblos del Mediterráneo.

Porque, ¿de qué estamos hablando? De los movimientos que propugnan integrar la moral islámica en la política y la administración, enfrentados al secularismo. Son, como todos los movimientos políticos, el resultado de un proceso histórico que toma formas distintas en cada lugar, en una dinámica en que lo global y lo local están interconectados. Esta “glocalización” está llena de tensión y contradicciones, arraigada en una región convulsa. Los islamismos como resultado de la descolonización y del fracaso de los regímenes (también distintos) que surgieron de ella, incapaces (o que ni siquiera lo intentaron) de ofrecer a sus poblaciones unas condiciones de vida dignas o con unas mínimas libertades democráticas. Estallidos sociales, búsqueda de alternativas, injerencias exteriores, relaciones de clase y de poder vuelven y se revuelven. Y los islamismos buscan responder en estos contextos a veces para apoyar el cambio y a veces para bloquearlo.

El libro cuenta con un primer apartado sobre nociones básicas desde el punto de vista ideológico

y político. Sigue el estudio sobre la relación de los islamismos con el Estado y una serie de entrevistas con dirigentes islamistas de Marruecos, Túnez, Líbano y Gaza. El cuarto bloque se adentra en la relación entre islamismo y libertades, desde el feminismo a la sexualidad pasando por el respeto a la diversidad religiosa. Y aborda también sin miedo la relación entre islamismo y violencia, con una rompedora tesis de Jean-Pierre Filiu según la cual el yihadismo sería una nueva religión contemporánea escindida del islam y que ve en los musulmanes su principal enemigo. Encontrarán también en *Islamisme(s)* un glosario útil, un listado de personajes clave e interesantes recomendaciones “para saber más”. Una cuidada edición con ilustraciones e infografías contribuye a fijar los conceptos.

Conocimientos y contexto en una Europa donde los panfletos ultraderechistas marcan cada vez más, lamentablemente, el relato sobre el islam. El que presenta al islam y al islamismo (en singular) como sinónimos de terrorismo, inmigración desbocada, machismo o amenaza civilizatoria; que condena a los musulmanes por su religión y su etnia (solo cuando se trata de los pobres) con una catarata de apriorismos y prejuicios basados en una falaz superioridad moral atronadora; que opera con una herramienta política terriblemente eficaz: el miedo. El miedo al “otro”, que ve al “otro” como una masa uniforme y deforme en la que no caben matices ni contradicciones. Aunque estas clamen al cielo. Posiciones que a veces se tocan con las de una izquierda biempensante igualmente cargada de superioridad moral y que sigue anclada en el orientalismo.

Termino con dos peticiones. A los lectores interesados en conocer mejor el mundo de hoy (y nuestro Mediterráneo), léanlo: en poco más de 200 páginas encontrarán un valioso estado de la cuestión que sintetiza el conocimiento de observadores autorizados. A los autores, sigan arriesgándose, no tiren la toalla: hay demasiado en juego.

— *Cristina Mas, periodista, diario ARA*